

MENSAJE 140 1. ENERO. 2026

«Desde antiguo, por boca de Mis santos profetas¹, os hablé², queridos hijos; ahora os hablo, en este tiempo de la Historia, por Mi querida niña del Alma.

El Señor del Universo³ os habla y os sigue sosteniendo con Su voz en todo momento de la Historia.

No os dejo ni os suelto de Mi mano⁴; me he quedado con vosotros no como estuve en Mi tiempo mortal, pero me he quedado presente entre vosotros⁵, aunque no me veáis con los ojos del cuerpo y estoy igual que cuando estuve; y os hablo y no os he dejado de hablar y conducir en vuestro camino.

Ahora os digo que os preparéis para un tiempo sin igual, y lo haréis o ahora o después, pero lo haréis, porque los acontecimientos sucederán creáis a Mi niña del Alma o no. De todas formas sucederán y todo se verá, pero habrá gran diferencia entre los que se prepararán y los que no lo harán por su incredulidad y escepticismo.

Ahora es el tiempo fijado desde antiguo donde todo ocurrirá y todo se verá a la luz, los tiempos de Dios se verán a la luz y todo

¹ Isabel de Dios recibió el Mensaje en la madrugada del 1 enero 2026 y no sabía, en ese momento, que el principio del Mensaje era la antífona (Hebreos 1, 1-2) para el Aleluya antes del Evangelio de la Santa Misa de este día. Fue su asombro cuando en la mañana lo escuchó en la Santa Misa de la Solemnidad de Santa María Madre de Dios, del 1 de enero de 2026.

² Lc 1, 70

³ Sal 84, 9.13 ; Is 6, 3 ; Am 9, 5

⁴ Jos 1, 5 ; Jn 10, 27-28

⁵ Mt 28, 20

se sabrá pero, hasta entonces, vuestro tiempo de enseñanza y preparación para ese tiempo.

Es el momento de decidir en vuestra vida entre un tiempo de prepararse para la llegada del Hijo del hombre⁶ o seguir banquetear en la vida⁷, en vuestras cosas, sin hacer ningún caso a los avisos que os llegan del Cielo.

Elijo a Mis instrumentos y los hago hablar en Mi Nombre⁸, os hago llegar los avisos y anuncios que debéis saber⁹ en orden a la salvación de vuestras almas, pero no me hacéis caso¹⁰; por eso, el Hijo del hombre os dirá una Palabra y fuera de esa Palabra no encontraréis camino para, así, haceros llegar la verdad queráis verla o no.

Mi Palabra la diré una vez y no la repetiré mientras no queráis obedecer. Sois un pueblo rebelde y díscolo¹¹ que no encontráis la paz en vuestro camino, pero tampoco queréis los caminos que os hago llegar para llegar a Mí, a vuestro Dios y Salvador¹².

Una vez hablo y no volveré a hablar a quien no me quiere escuchar hasta que la ceguera de vuestros ojos termine; os interesa tanto este mundo que habéis perdido todo interés por el Cielo, aunque lo anheláis de palabra y no de obra, no está en vuestro corazón. Sólo el mundo que os acapara cada vez más y

⁶ Mt 24, 37-44 ; 25, 31-46 ; Mc 13, 24-32 ; Lc 21, 25-28

⁷ Lc 16, 19-31

⁸ Éx 3 ; Am 7, 14-16 ; Ag 1, 1 ; Jer 1

⁹ Am 3, 7

¹⁰ Zc 1, 4

¹¹ Ez 2, 3-4

¹² Lc 2, 11

más, y las opiniones de él, que no me reconoce y no sabe Quién soy os hacen peso en vuestras vidas más que Mis Palabras.

En unos momentos trágicos de la Historia de la Salvación, donde la salvación de muchas almas está en peligro, sólo cuento con un pobre ejército desarmado y solo, al que no prestáis atención pero son Míos, hijos, y en Mis manos vencerán; Yo les llevaré a la Victoria, aunque solo un pequeño resto¹³ le siga y se ampare en él, como instrumentos Míos que siguen Mi voz y os la hacen llegar.

Ahora os dejo con vuestra ceguera y vuestro desamparo consentido y voluntario porque no queréis hacerme caso ni seguir Mis Palabras.

Os encontraréis tan solos y desamparados cuando todo comience que acudiréis a la fuente de donde mana Mi voz y entonces, hijos, miraréis al Cielo¹⁴. Pero, hasta entonces, no queréis reconocer que estoy también entre vosotros con Mi voz en este momento de la Historia de la Salvación.

El Padre me envía a vosotros¹⁵ en un designio de Amor al mundo para daros a conocer Mi Amor y Mis anuncios y avisos de rigor en estos momentos de la Historia de la Salvación.

Dichoso aquel que se acoge a Mis Palabras y las guarda en su corazón¹⁶, no se verá defraudado aquel día pero, ¡ay! aquel que habiendo conocido Mi Mensaje de Amor y Salvación para este

¹³ Dt 28, 62 ; 1Re 19, 18 ; Is 1, 9

¹⁴ Lv 26, 39-45

¹⁵ Jn 20, 21

¹⁶ Mt 7, 24-27 ; Lc 11, 28

mundo, hace oídos sordos a Mi voz y no hace caso, porque aquel día sufrirá la ignominia y el abandono, el sufrimiento secará sus huesos por no haber creído en un camino de salvación para él y su familia y se verán abandonados a su suerte en medio del caos de la maldad que asolará este mundo; entonces, recapacitará en su corazón y se arrepentirá de un tiempo perdido de preparación y seguimiento de Mis Palabras que le habrían conducido a la paz¹⁷ y a la verdad, la liberación¹⁸ en el momento del dolor que se cierne sobre este mundo.

Por eso, ahora, os dejo en vuestro camino porque no queréis el Mío, el de vuestro Dios y Señor, y queréis seguir viviendo y entendiendo todo a vuestra manera y con vuestras opiniones, pero no sois hijos dóciles y sencillos que reconocéis a vuestro Dios y Señor cuando está ante vosotros y os trae la salvación en unos momentos difíciles y duros, y más que serán.

Ahora os digo que el tiempo se acerca y vuestros ojos no pueden ver lo que Yo veo, y vuestros oídos no quieren oír lo que Yo os digo; por eso, os quedaréis solos con vosotros mismos, a ver a dónde vais.

Es el tiempo de la prueba¹⁹, de dar crédito a Mis Palabras porque en ellas reconozcáis a vuestro Dios y Señor, o seguir en vosotros mismos y hacer caso a los que os hablan desde la incredulidad y no saben que El Señor es El Señor del tiempo y

¹⁷ Lc 19, 41-42

¹⁸ Lc 21, 28

¹⁹ Sant 1, 2-4 ,1Pe 1, 6-7

nadie sabe Sus caminos²⁰ ni los sabrá hasta que no los tenga delante. Pero, ¡ay! del que teniendo delante la verdad no la mire ni la quiera mirar desconfiando de ella, porque aquel día se arrepentirá de su abandono.

Debéis empezar por reconocer Mi voz como entonces la reconocieron los que me escucharon y me vieron, y aún así no me acompañaron en el momento del suplicio por el miedo²¹ y la vergüenza a dar el paso que no dieron y debieron dar.

En este mundo la incredulidad, por el peso de las opiniones del mundo y los que no me reconocen, tienen más peso en vosotros que Dios mismo, que se presenta ante vosotros.

Por eso, os dejo con vosotros mismos a ver a dónde vais y con vuestros guías ciegos²² y mudos que os conduzcan al precipicio. Habéis elegido vosotros, nada más puedo hacer si no queréis. Un día vendréis a Mí llorando y con súplicas por no haberme creído en su tiempo, en el tiempo propicio. Amén, amén.

Es tiempo de descalzarse como Moisés²³, de esperar como Abraham, de dar el sí confiado al Señor²⁴ y esperar en Sus promesas como desde antiguo muchos justos lo hicieron.

El tiempo es ahora, hijos».

²⁰ Rom 11, 33-55

²¹ Mc 14, 50-52

²² Mt 15, 14

²³ Éx 3, 5

²⁴ Gén 6, 5-22; 12, 1-9 ; Jos 1 ; 2Sam 7 ; Mt 1, 18-25 ; Lc 1, 38